



e l e k t r o n

Boletín del FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA de MEXICO
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org
Volumen 9, Número 169, julio 16 de 2009

¡Viva la Tendencia Democrática!

Con la represión político-militar a los electricistas democráticos, el Estado mexicano interrumpió violentamente la integración de la industria eléctrica nacionalizada. Hoy, el 49% de la generación eléctrica es privada y el sindicalismo vejeta en manos del charrismo. Pero las aportaciones programáticas de la TD siguen vigentes enarboladas por el FTE de México.

¡El que no brinque es charro!

Cuatrocientos mil esquirolas apoyados por veinte mil soldados del ejército federal tomaron todos los centros eléctricos y nucleares del país. Aquella noche y madrugada del 16 de julio de 1976, la represión político-militar del Estado mexicano interrumpió violentamente la nacionalización de la industria eléctrica.

“Impondremos la razón con la huelga eléctrica nacional” expresamos en multitud de marchas locales, regionales y nacionales. “SUTERM apaga al luz”, coreábamos; “El que no brinque es charro”, decíamos mientras brincábamos alegrando la movilización. Varios años de preparativos, precedidos por décadas de lucha, nos permitieron emplazar a huelga para resolver el conflicto que libraba el sector eléctrico en contra del charrismo sindical.

Pero el Estado enfrentó al movimiento. Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRI, ocupaba con las huestes cetemistas y priístas el Zócalo capitalino. El 15 de noviembre de 1975, soldados, policías y granaderos, con tanquetas, perros y armas, nos impidieron llegar a la Plaza de la Constitución. Salimos del Monumento a la Revolución, dimos vuelta en la Alameda y regresamos por Juárez al punto donde seguían saliendo contingentes del país. El 20 de marzo de 1976, ni siquiera pudimos salir de este lugar rodeados por las fuerzas represivas.

En las diversas secciones aumentaba la tensión y los charros de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) insistían en la provocación. En Saltillo y Gómez Palacio se produjeron atentados armados; con firmeza le hicimos frente a la agresión.

En Aguascalientes e Irapuato, los contingentes estuvimos próximos a la colisión. En Chilpancingo, los electricistas se sostenían ante las presiones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) para ser atendidos con la condición de renunciar al movimiento.

En Chihuahua, Acapulco, Veracruz, Centro Nuclear de Salazar, Puebla, Guadalajara, León, Mexicali, Cuautla, Zacatecas, Zamora y muchas secciones más, sin embargo, la movilización era intensa. Con la dirección de Rafael Galván, la huelga se preparaba con dedicación y en las grandes Jornadas Nacionales por la Democracia Sindical el pueblo se expresaba solidario.

La “mancha negra” de la traición

El movimiento no estalló formalmente pero sí en los hechos. El sistema eléctrico nacional sufrió varios disturbios, resultado del manejo equivocado por parte del personal de confianza de la

2009 elektron 9 (169) 2, FTE de México

Comisión Federal de Electricidad (CFE), la interrupción del servicio se extendió a varias poblaciones, el repudio a los soldados y esquirolas se hizo patente. A pesar del coraje, los electricistas asumimos disciplinadamente la situación y no caímos en provocaciones.

Lamentablemente, en plena huelga fuimos traicionados. Los secretarios generales de Puebla y Guadalajara, las secciones más numerosas del sindicato, se pasaron al lado de los charros abandonando a la Tendencia Democrática (TD) a cambio de puestos en el comité ejecutivo nacional del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). En el propio vehículo conducido por Jorge Torres Ordoñez, secretario general en turno del SME, se instrumentaron las instrucciones del gobierno federal, mientras los tres “compadres” circulaban por el circuito interior de la capital.

Años de trabajo diario junto a los electricistas del SME se terminaron en un instante. La representación formal, trabajadores y hasta varios amigos, simplemente, nos dieron la espalda; después de esa “mancha negra”, la mayoría ni siquiera quería hablarnos, nos sacaban la vuelta. Jamás recibimos ninguna explicación política de la situación.

Importantes aportaciones programáticas

En 1972 habíamos fundado al SUTERM, el que surgió como un sindicato nacional de industria, con una estructura de 96 secciones correspondientes a otros tantos centros de trabajo en diversas zonas geográficas, un contrato colectivo de trabajo (CCT) modelo que recogió las mejores conquistas del sector eléctrico logradas durante décadas, y unos estatutos sindicales ejemplares.

Esto fue la consecuencia de dos de las conclusiones más importantes de los electricistas democráticos con motivo de la nacionalización eléctrica del 27 de septiembre de 1960: 1- la unidad sindical, concretada el 8 de octubre del mismo año, para formar al Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM) a partir de los 35 sindicatos de electricistas existentes en el país y, 2- la integración de la industria eléctrica, misma que avanzó considerablemente con la unificación de frecuencia y la casi total interconexión del sistema eléctrico nacional. En esa ocasión, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) no se integró a la unidad; en 1969 se había integrado a la comisión cuatripartita, antes tripartita, para la reorganización industrial que luego abandonó.

Durante 1971-72, con el STERM recorrimos las calles de multitud de ciudades del país en inolvidables Jornadas Nacionales por la Democracia Sindical. Ante la agresión del charrismo de la CTM y Congreso del Trabajo, respondimos con la movilización, la prensa obrera, la discusión colectiva, la organización y la solidaridad proletaria. Como resultado del movimiento del STERM surgió el SUTERM avanzando seriamente en el proceso de unidad sindical en el sector.

En 1973, realizamos el único congreso nacional democrático del SUTERM y, siendo mayoría democrática, acordamos proponerle formalmente la unidad al sindicato hermano, mismo que conservaría el nombre de SME y pasaría a ser titular del CCT logrado entre CFE-SUTERM de aplicación en todo el país. Desafortunadamente, el SME no contestó a la propuesta.

En plena movilización de la Tendencia Democrática logramos en 1975 la primera Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica (LSPEE) con el objetivo de afirmar la nacionalización. Un año antes, logramos las últimas modificaciones positivas a la Constitución, al incluir en el párrafo sexto a los minerales radiativos y, un nuevo párrafo séptimo, ambos del artículo 27 constitucional, sobre energía nuclear. Esta y los minerales radiativos se consideraron actividades estratégicas en el párrafo cuarto del artículo 28 constitucional.

Lo más importante fueron las aportaciones programáticas, primero en 1971, en pleno movimiento del STERM, cuando difundimos casa por casa, calle por calle, pueblo por pueblo, el programa que en su portada decía: “Mexicano: esto te interesa, entérate ¿Porqué luchamos”?, mismo que sería desarrollado en 1976 con la Declaración de Guadalajara, programa que propusimos para hacer avanzar a la Revolución Mexicana. Este programa fue el eje político que permitió la incorporación de amplios sectores a la insurgencia obrera.

Vigentes banderas de lucha obrera

Después de cuatro semanas (seis los nucleares) fuera del trabajo, se realizaron difíciles negociaciones con la secretaría de la defensa nacional, en primer lugar, y con los charros de la CTM. Pero al regreso, los charros del SUTERM procedieron al despido compulsivo y humillante de TODOS los 20 mil electricistas democráticos de la época, empezando previamente con sus dirigentes más destacados, algunos hasta la fecha. Mediante el sometimiento, se produjo el reemplazo en todos los puestos de trabajo.

Vino un cambio generacional regresivo, salvo momentos fugaces, la siguiente generación se postró y jubiló sin haber luchado ni conocido su propia historia. El sindicato fue desnaturalizado y pulverizado en más de 200 secciones, se abandonaron los principios, se impuso el oportunismo charro, la corrupción y la violencia. Esta deplorable situación se prolonga hasta la fecha.

Hoy, el sector eléctrico da tristeza, el 49% de la generación eléctrica a nivel nacional está en manos de 300 transnacionales y sus filiales, mientras el sindicalismo electricista existe solo formalmente pero carente en absoluto de política clasista.

La industria eléctrica mexicana está desnacionalizada, como consecuencia de la represión a la TD y posteriores acciones antiobreras. Es el caso de los acuerdos de 1992 que permitieron a Salinas de Gortari, apoyado por Jorge Sánchez, secretario general en turno del SME, reformar regresivamente a la LSPEE para introducir los acuerdos del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Norteamérica tendientes a privatizar la generación eléctrica, misma que los gobiernos en turno han logrado en gran parte.

Con la represión político-militar del Estado cayó la Tendencia Democrática pero su ejemplo permanece. El FTE de México es continuador, vivo y activo, de la TD y enarbola el Programa Obrero, actualizado y desarrollado con las nuevas experiencias y conocimientos acumulados. Dos de nuestras grandes banderas son: 1- la defensa de la industria energética y los recursos naturales, contra su privatización y por la re-nacionalización bajo control obrero y, 2- la lucha contra el charrismo sindical y por la reorganización democrática del movimiento obrero.

¡A la lucha electricistas!

Las banderas de la Tendencia Democrática están vigentes y siguen siendo necesarias, especialmente, en momentos de ofensiva neoliberal. En 2008, TODOS los partidos políticos aprobaron la contra-reforma energética privatizadora por la vía de modificar la legislación secundaria en materia de hidrocarburos (petróleo y gas), energía eléctrica y TODAS las fuentes renovables y no renovables de energía.

Pero a las corporaciones imperialistas no les basta pues, siguiendo los dictados de 1995 del Banco Mundial, pretenden la privatización del 100% del patrimonio nacional. En estos momentos es intenso el cabildeo con la legislatura recién electa para que las transnacionales, que ya ejecutan las funciones estratégicas constitucionales de la industria eléctrica nacionalizada y tienen la propiedad privada de la nueva infraestructura nacional de generación eléctrica, generen aparte de la CFE y de Luz y Fuerza del Centro (LFC) y comercialicen abiertamente la electricidad producida. Al momento, lo hacen encubierta y fraudulentamente.

No nada más, se pretende que las transnacionales operen las redes del sistema eléctrico nacional. Actualmente, las redes de transmisión y distribución, así como, el propio Centro Nacional de Control de Energía, están al servicio de las corporaciones. A éstas no les basta, quieren la propiedad privada de las redes.

También pretenden, otra vez, “fortalecer” a la Comisión Reguladora de Energía (CRE), integrada por cinco burócratas de medio pelo que ya desnacionalizaron a la industria eléctrica, la del gas natural, y van por la refinación del petróleo crudo, agrocombustibles y fuentes renovables de energía (agua, geotermia, viento, mareas, solar). En la contra-reforma de 2008, la CRE fue

2009 elektron 9 (169) 4, FTE de México

“fortalecida” y los legisladores avalaron la traición a la nación. Con ese precedente, las corporaciones quieren volver a fortalecer a esa comisión porque saben que accede dócilmente a todas sus peticiones, otorgándoles permisos privados inconstitucionales

El capital privado nacional y extranjero quiere otra reforma a la legislación eléctrica secundaria, en un contexto de creciente elevación en las tarifas eléctricas de consumo doméstico, el mal servicio y los constantes abusos contra la población en todo el país.

Contra la privatización, la re-nacionalización

Esto es, en materia eléctrica, las pretensiones de las transnacionales son exactamente opuestas a la nacionalización, cuya propuesta fue de los electricistas democráticos y significó un importante hecho político, rebasando cualquier consideración simplemente administrativa. La regresión sería histórica, habida cuenta que la economía de cualquier país depende de la energía eléctrica, independientemente de la fuente primaria. De la misma manera, para la transición de la nación hacia una nueva etapa y la construcción de una sociedad solidaria, se precisa de la electricidad. Esa transición, al plazo que ocurra, necesitará de la **energía + organización social**, con independencia de clase, estructurada en consejos obreros y populares.

Por ello, tiene importancia la propuesta del FTE para construir la organización social estructurada en todo el territorio nacional que, en resistencia independiente, nos permita Re-nacionalizar a la industria energética y volver a recuperar para la nación, en el contexto de la lucha de clases, el dominio directo sobre sus recursos naturales.

La pretensión de las transnacionales pone a la nación en estado de máxima alerta, especialmente a los electricistas. El FTE está y seguirá estando en la primera línea de combate, por el camino de fuego expresado en nuestro programa, solidariamente al lado de las mejores causas de los pueblos de México y del mundo.

Este 16 de julio de 2009, esta presente y vigente nuestro grito de guerra: ¡Este puño sí se ve! ¡Hasta la victoria siempre! ¡Viva la Tendencia Democrática!

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México